

## Activaciones territoriales

Mariela Yeregui<sup>1</sup>

Los ejercicios sobre el territorio, en el campo del arte, plantean abordajes que ponen en cuestión la estabilidad de los discursos, el statu quo de determinadas prácticas normalizadas y el carácter endogámico en relación a una cierta construcción de la escena y de los cánones artísticos. Estas operaciones permiten expandir así la praxis más allá, no sólo de los límites físico-espaciales, sino también de los cotos sociales, conceptuales y mentales.

A partir de dos experiencias de acción e intervención, en las que, desde diferentes ópticas y estrategias se intenta operar sobre el dispositivo “espacio público”, propongo re-examinar las nociones que lo atraviesan y que el mismo trasunta. Explorar las acciones, cuya resultante es el emplazamiento simbólico –las incisiones críticas sobre el territorio, desde donde pueden alumbrarse capas invisibilizadas-, pone en foco la tensión entre territorio y acción, entre la memoria y el gesto prospectivo, habilitando nuevos debates en torno al concepto de “espacio público” y arte.

Palabras clave: memoria - territorio – arte público – emplazamiento – derivas – fronteras

---

<sup>1</sup> Doctora en Filosofía (European Graduate School), Licenciada en Historia del Arte (UBA), egresada del ENERC y Magister en Literatura (Université Nationale de Côte d'Ivoire). Artista cuyo trabajo incluye instalaciones interactivas, video instalaciones, net.art, intervenciones en espacios públicos, video-escultura e instalaciones robóticas. Su obra ha recibido prestigiosos premios y fue exhibida en diversos festivales y muestras nacionales e internacionales. Es creadora y actual directora de la Maestría en Artes Electrónicas de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

## Activaciones territoriales

“Pero en presencia de un lugar no puede haber sujeto sino aquel sujeto corpóreo capaz de poseer hábitos, emprender la acción de habitar y experimentar la ideolocalidad del propio lugar”- Edward

Casey, 2001: 416)<sup>2</sup>

Uno-

En el año 2014 comenzamos a trabajar junto a Gabriela Golder en el proyecto *Escrituras* (<http://proyectoescrituras.net/>), un trabajo que tomó la forma de una exploración teórica y de una experimentación creativa en torno al concepto de territorio, con el objeto de generar una reflexión polimorfa: una plataforma de colaboración e intercambio, una muestra-ensayo, una obra-ensayo, una producción teórica y académica.

A partir de una convocatoria a proyectos –“Buenos Aires sitio-específico”- del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que proponía la intervención de cinco lugares de la ciudad, decidimos realizar una propuesta para el espacio del barrio de La Boca, que fuera finalmente seleccionada para su desarrollo y materialización.

La Boca es un espacio que, a través de su historia, ha estado en permanente tensión. Hoy, es un barrio en el que la conflictividad persiste por la diversidad de los grupos sociales que habitan ahí: conviven zonas desfavorecidas con otras de clase media y, más recientemente, grupos sociales de sectores altos. Muy ecléctica y heterodoxa, es una zona que en la actualidad está transformándose y, como en todo lugar gentrificado, este proceso implica una violencia implícita y explícita.

En el sector predeterminado que íbamos a intervenir –cinco cuadras de la Avenida Pérez Galdós, una arteria urbana que iba a alojar textualidades- se produce, asimismo, una suerte de quiebre. Se trata de una arteria central que divide lo que algunos vecinos quieren separar: “De este lado somos una cosa, del otro son otra cosa”. Esa avenida es una grieta gigante, como un canal que disocia lo que cada uno de sus habitantes piensa sobre el propio territorio y sobre el Otro. Entonces, el desafío no era poco: se trataba de generar una dinámica grupal y comunitaria en este espacio en fricción.

Dos-

“Lo que tiene que ser destacado, lo que necesitamos recordarnos para intentar no olvidar, es la potencialidad del acto de olvidar (Fernando, 2011: 103)

---

2 Traducción personal de: “But in the presence of place there can be no subject other than a corporeal subject capable of possessing habitus, undertaking habitation, and bearing the ideolocality of place itself”

En esta exploración era evidente que había que apelar, desocultar, interpelar y dar visibilidad a diferentes dimensiones de la memoria (memoria del lugar, memoria colectiva, memoria territorial). Como fuera formulado por Jan Assmann, existen puntos fijos cuyo recuerdo es preservado a través de diferentes formas culturales – imágenes, relatos épicos, ritos, textos, etc.. Son “islas de tiempo” que hacen posible la objectivación de la cultura (1995: 125-133). Existen hechos concretos y reales, que se deconstruyen en diferentes visualidades y sonoridades en nuestros recuerdos. Estos retazos se enlazan con discursividades- históricas, sociales y culturales que insertan al evento real en una cadena más vasta. Es el fragmento, en definitiva, el que moldea la memoria colectiva. Aristóteles distingue entre *mneme* y *anamnesis*, siendo el primero la capacidad evocativa en tanto emergencia pasiva, y el último, la búsqueda activa y dedicada. A propósito de esto, Ricoeur señala que

“Acordarse es tener un recuerdo o ir en su búsqueda. En este sentido, la pregunta ‘¿cómo?’ planteada por la *anamnesis* tiende a apartarse de la pregunta ‘¿qué?’ planteada más estrictamente por la *mnémé*. ” (2008: 19-20).

En nuestro proyecto, se trataba de pensar entonces un tipo de trabajo que experimentara con la memoria de una manera no-estanca, partiendo de la base que la articulación de los actos del recordar es un proceso progresivo y dinámico que evita toda fosilización en relación a lo que debe recordarse. Lo que debe ser recordado no tiene que ser recordado tan solo porque necesite ser rescatado del olvido. Es más que eso.

La memoria no es un concepto abstracto. No es un sustrato en el que el pasado está congelado en un tiempo post-mortem. No se trataba entonces de trabajar nostálgicamente en torno a lo que ya no está, sino que, en cambio, se trataba de recorrer los corredores sociales, políticos, culturales e históricos a partir de miradas y perspectivas diversas. No se trataba de actos de memoria circunscritos a la esfera de la evocación, sino de un intento por abolir cualquier intento de petrificación de la memoria por medio de la activación de un “acto de pensamiento”, que conllevara un “acto de ser-parte-de”, de un “estar-siendo” en el territorio concreto. Era un presente continuo, una progresión inextinguible que eludía toda noción de “monumento” -en su variante circunspecta de acto evocador-, o de “objetos recordatorios” – en su variante oportunista y consumista de recuerdo. En este sentido, los “puntos fijos” de los que habla Assmann colapsan la monumentalidad del acto recordatorio, el espacio del *memento*, y proyectan un espacio “por hacer”, un espacio de reconstrucción y construcción a partir de “poner el cuerpo”. De eso se trataba *Escrituras*.

Fuera de toda remembranza, era cuestión de articular acciones concretas para visibilizar lo invisibilizado. En efecto, tenía que ver con una memoria que envía al futuro y que señala que allí donde hay espacio para la memoria lo hay también para la conciencia activa.

Tres-

Descubrir las capas menos visibles en el ámbito urbano, implicó activar derivas de desocultamiento. En una primera instancia, realizamos diferentes encuentros con los vecinos, haciendo una convocatoria amplia en el barrio y a través de las redes sociales. El objetivo integral fue construir espacios de trabajo:

-para la construcción colectiva de una memoria social del territorio,

- para el desarrollo de estrategias de visibilización de capas intangibles,
- para el fortalecimiento de una lectura crítica del entorno.

La visibilización del espacio barrial se basó en cuatro ejes de naturaleza diversa: sonoridad, escritura, corporalidad y visualidad.

Los paisajes sonoros activaron la agudización de la escucha para fijar los sonidos usualmente inaudibles. El silencio interior y la atención calma de los participantes abrieron posibilidades y reflexiones acerca de la identidad y la territorialidad. Onomatopeyas, murmullos, sonidos y ruidos naturalizados se potenciaron a partir de derivas psicogeográficas que permitieron la construcción de metáforas sónicas

El trabajo sobre la palabra partió de una reflexión sobre lo obvio como el resultado de un automatismo de la mirada y de la lengua, como un vacío en la representación, como aquello que suponemos sabido y por lo tanto innecesario nombrar. Sin embargo, enmascarado como está, lo obvio muchas veces no es tan obvio. Para decir “esto no es obvio” hay que dar paso a las palabras. Es decir, recorrerlas, buscar aquellas que tienden lazos hacia lo que siempre estuvo ante nosotros y sobre todo dejar que estas redefinan nuestros espacios y nuestras percepciones. El taller propuso, a través de una serie de consignas, recorrer el territorio para documentar, clasificar y revelar frases ocultas en el paisaje barrial a partir de la formación de una base de datos cuyo objeto es la calle misma.

La inscripción del cuerpo en el entorno, por su parte, fue explorada a partir de una serie de prácticas corporales a través de las cuales los participantes reconocieron nuevos trayectos y diseños espaciales. Se crearon estrategias tendientes a invisibilizar al cuerpo dentro de las arquitecturas para explorar las formas de movernos grupalmente a través de estas. En la tensión invisibilidad-visibilidad se produce un efecto de distanciamiento por el cual el cuerpo se reinscribe en su propia territorialidad.

En relación a la visualidad, propusimos una serie de prácticas para señalar los lugares ocultos. Pozos, grietas, huecos en una cuadra específica del barrio, nos sugirieron nuevos trayectos y diseños espaciales.

Rompiendo las convenciones de recorridos predeterminados, definimos otras conexiones entre los espacios para crear un nuevo territorio visual y textual. En cada uno de los talleres se produjo un espacio reflexivo en el cual surgieron textualidades en relación al espacio. La nueva cartografía cristalizó en una discursividad producida colectivamente. Estos materiales textuales, generados durante las experiencias de deriva, fueron objeto de debate, los que a su vez desencadenaron nuevas discursividades como resultado del mapeo colectivo durante los encuentros posteriores a los talleres. Todos estos materiales visuales y textuales fueron incluidos en su soporte original en la página web del proyecto.

Se seleccionaron grupalmente las frases que enhebraban otras formas de concebir el territorio y las relaciones que en él se entretejen. Ellas fueron: “Volvemos invisibles”; “Se corrió el sol y cambió el límite”; “Es imposible el silencio”; “El viento arrasa y se va”; “El terreno se vuelve a mover” y “Eternos por hora, por día, por mes”. Las mismas conforman una narrativa visual, espacial, urbana, lumínica y aérea en forma de cartelera urbana, componiendo un relato poético de naturaleza colectiva.

Estas frases fueron traspuestas a estructuras en neón de gran tamaño que se ubicaron en los techos de los inmuebles situados en la calle donde se realizaron las derivas. Así, la cartelera urbana, embebida en la arquitectura fabril y de las viviendas, construye una escritura espacial a partir de las prácticas narrativas de la comunidad desplegada durante los

talleres. El objetivo fue trascender la cartografía canónica , es decir, las formas normalizadas de representación territorial, y hacer que el territorio sea el verdadero marco de posibles diálogos, abriendo un horizonte en el que el accionar y la construcción colectiva planteara nuevas zonas de debate en relación al territorio.

Cuatro-

La idea era también trascender las prácticas más usuales de locatividad (o sea, aquellas estrategias artísticas que se valen de dispositivos locativos- GPS, celulares, etc.), en las que la mediación tecnológica re-afirma territorialidades fuertemente naturalizadas, que provocan, en definitiva, la desterritorialización del propio territorio. ¿Cómo descubrir capas de historia, de significaciones colectivas, de imaginarios compartidos en el terreno urbano, más allá de las mediaciones? Esta pregunta articuló este proyecto de intervención y de instalación sitio-específica. A partir de las cuestiones planteadas se buscó establecer un diálogo entre praxis y teoría, una producción tanto colectiva como colaborativa, un abordaje transdisciplinario e intermedial y un proyecto de investigación.

La intermedialidad en el proyecto *Escrituras* opera en tres niveles: (a) transposición de medios, al migrar lo textual a un formato lumínico-visual; (b) la referencialidad a otros medios, al renviar estética y formalmente a un tipo de cartelería urbana hoy en desuso; (c) la combinación de medios, al integrar los lenguajes de la palabra, de la acción, de la intervención urbana y de la objetualidad lumínica. En este contexto de múltiples confluencias, diálogos e intersecciones de lenguajes y medios, el territorio como facilitador de encrucijadas incitó a explorar cuestiones relativas a la identidad, la memoria, el tiempo, la contemplación, la mirada, la percepción. Se trató de pensar las operaciones sobre el territorio más acá de las dinámicas cartográficas, representacionales, modelizantes, para generar, de esta forma, una plataforma que funcionara como incubadora de obras (entendidas ellas como acción en la comunidad concreta e intervención del espacio público) y de pensamiento crítico. Para nosotras, en las comisuras, los plegamientos y las nervaduras del espacio que nos contiene y ensalza sedimentan zonas de conflicto y tensión. Estas sedimentaciones hacen vislumbrar un compendio posible -caótico, informe y ecléctico- de emergencias territoriales que desafían todo atisbo de univocidad. He aquí la cuestión. Tomando como inspiración la noción de atlas de Aby Warburg, planteamos un recorrido no exhaustivo, incompleto y fugaz de posibilidades de experimentación en torno a la idea de territorios dinámicos, reconfigurables e inasibles, que dinamizan mecanismos, tensiones y capital semántico en el contexto urbano. Espacios colectivos y públicos en acción, escenarios sociales que se edifican en capas sucesivas, contiguas, simultáneas y contradictorias. Pero sobre todo, intersecciones como instancias detonadoras y receptoras de retóricas urbanas y de relaciones dinámicas. En esas zonas de interconexión arbitraria, el espacio deviene espacio de acción, investigación y reflexión: un territorio, un espacio de memoria colectiva. Se trató, entonces, de pensar y dar visibilidad al espacio urbano en función de las capas más ocultas.

Cinco-

Cuando se empieza a recorrer el territorio, finalmente no es lo armónico lo que emerge, y la acción de indagar en estos lugares conflictivos potencia la experiencia de desautomatizar la mirada. De lo contrario, sería una experiencia tautológica: lo que veo todos los días con mi mirada automatizada es lo que es. Ahora, cuando propongo desautomatizarla, a partir de determinadas estrategias, lo que va a emerger es, justamente, lo que no veo todos los días en el paisaje normalizado, sino el paisaje des-normalizado o anormalizado: o que surge a partir de la experiencia.

En esta encrucijada, el cuerpo plantea un rol preeminente. Citando a Elizabeth Grosz, partimos de la base de que:

“[...] el arte no es sólo el movimiento de territorialización, el movimiento de unir el cuerpo al caos del propio universo de acuerdo a las necesidades e intereses del cuerpo; es también el movimiento opuesto, áquel de la desterritorialización, del acto de cortar los territorios, de romper con los sistemas de confinamiento y rendimiento, para atravesar el territorio a fin de retocar el caos, para dar lugar a lo anómalo, asistemático, algo del caos exterior para reafirmarse y restablecerse en y a través del cuerpo, por medio de trabajos y eventos que impacten en el cuerpo” (Grosz, 2008:18)<sup>3</sup>

Seis-

El trabajo tuvo una naturaleza performática que potenció los devenires del territorio. Tomamos el concepto de agenciamiento de Deleuze: un conglomerado de líneas binarias o duras y flexibles o moleculares formando un entramado que atraviesa las ideas, los cuerpos, las acciones, las relaciones. Dice el filósofo francés:

“[...] el territorio no vale más que en relación con un movimiento mediante el cual se sale del mismo [...]

[...] no hay territorio sin un vector de salida del territorio, y no hay salida del territorio, desterritorialización, sin que al mismo tiempo se dé un esfuerzo para reterritorializarse en otro lugar, en otra cosa.” (Deleuze, 1988)

Así, el territorio es una extensión dinámica en la que los flujos de desterritorialización y reterritorialización ponen en escena devenires diversos. Porque -echando mano nuevamente a las ideas deleuzianas- la unidad mínima de lo real no es la palabra, ni el concepto, ni el significante, sino el agenciamiento, entendido éste como líneas de fuerza que recorren transversalmente diferentes esferas y dimensiones territoriales. Estas líneas envuelven relaciones metamórficas, siendo las de fuga aquellas que plantean la emergencia de la

---

3 Traducción personal de: “[...] art is not only the movement of territorialization, the movement of joining the body to the chaos of the universe itself according to the body’s needs and interests; it is also the converse movement, that of deterritorialization, of cutting through territories, breaking up systems of enclosure and performance, traversing territory in order to retouch chaos, enabling something mad, asystematic, something of the chaotic outside to reassert and restore itself in and through the body, through works and events that impact the body”.

desterritorialización. Es una relación multidimensional que implica un co-funcionamiento colectivo. Se trata de un andamiaje imperceptible que sostiene y acciona las relaciones. Todo agenciamiento es siempre territorial, diría Deleuze. Así, el territorio es un vector dinámico, una superficie de código abierto, en el que la dinámica de desterritorialización y reterritorialización pone en escena movimientos diversos. Y este es el punto de partida del proyecto *Escrituras*: operar sobre un territorio con disrupciones, fisuras, hendiduras y huellas en tanto memoria para una producción colectiva que genere nuevos resquicios territoriales.

Siete-

La tradición de las prácticas cartográficas y de señalamientos urbanos ha ocupado un rol preponderante en la historia reciente y en la escena del arte argentino. Basta mencionar los “escraches” o acciones de visibilización de los domicilios de genocidas y centros clandestinos de detención por medio de señalética urbana, llevadas a cabo por el Grupo de Arte Callejero (GAC) desde 1996, o las acciones de mapeo crítico que desde el 2005 viene desarrollando el grupo Iconoclasistas, a partir de la producción de recursos iconográficos de libre circulación, creando prácticas cartográficas colectivas que dan cuenta de problemáticas tales como el monocultivo, la megaminería, el trabajo invisible, etc.. En el caso de *Escrituras*, retomamos las prácticas fuertemente arraigadas en nuestro contexto, proponiendo que la producción cartográfica exceda al propio mapa para reinstalarse en el territorio y componer, así, una textualidad colectiva, física y tangible, lumínica y a escala urbana.

Si el territorio real y su topología generan una capa de información que sería fácilmente “trazable”, hay autopistas y senderos mucho menos representables. ¿Cómo hacer visible lo que los mapas no muestran? Vínculos sociales, prácticas organizativas, problemáticas comunitarias, huellas de una memoria histórica, reconfiguraciones formales en la dimensión urbanística, etc. – aspectos que definen una morfología que no es tan neta como podría ser una representación del espacio en términos cartográficos. El entramado de relaciones que tiene lugar en el territorio no es lo que habitualmente representan los mapas. Y es este un nivel “transversal” que denominamos meta-mapa: tejidos relacionales que configuran universos dinámicos y mutables, una urdimbre intangible que plantea vínculos que exceden al mapa. Desde este punto de partida, tratamos de plantear otras estrategias de mapeo, abordando el entorno como un territorio open-source. El proyecto *Escrituras* –un proyecto de contra-señalética urbana- potencia las transformaciones del territorio a través de un tipo de agenciamiento de naturaleza performática. Este proyecto pone en juego una mirada crítica en relación a las estrategias cartográficas y a la definición del espacio, con el objeto de visibilizar las diferentes relaciones de los individuos con su contexto barrial. Mediante recursos de representación gráfica y textual, estas líneas de fuga que atraviesan las relaciones sociales, los imaginarios grupales, las dinámicas comunicacionales, etc., pueden emerger. La luz, por su parte, desde su condición de “posibilitador de visibilidad,” descubre las capas invisibles del paisaje socio-urbano. El objetivo de este trabajo es proponer una visión que trascienda el concepto de intermediación tecnológica, usualmente asociado a la noción de interfaz en el marco de las tecnoculturas, y abordar a la luz, en tanto soporte de

textualidades colectivas, como una interfaz de acción, posibilitadora de diálogos entre los individuos y su entorno.

Ocho-

En esta acción de territorialización grupal, la materia lumínica ocupó en rol central: generar una capa de flujos narrativos –entendiendo que lo narrativo en este proyecto se da a partir de la intersección de diversos lenguajes- cuyo sujeto de la enunciación es la propia comunidad. En el campo del arte electrónico, y en un número considerable de obras locativas, la relación con el Otro queda muchas veces reducida a juegos de interacciones con dispositivos e interfaces físicas diversas –trátase de interfaces discretas o continuas pero que a la larga no logran superar cierta binariedad cuya dinámica se concentra en el rol monopólico de la interfaz. No se interactúa con Otro (el otro-sujeto, el otro-territorio, el otro-contexto, etc.) en el puro sentido levinasiano de la relación inter-entidades. Muchas veces, hay en la mediación técnica un capricho oscurantista por el que el porqué y el cómo de la relación intersubjetiva o interobjetiva develan motivaciones aleatorias y, a veces fútiles y caprichosas. La cuestión de la interfaz en el campo de las creaciones electrónicas y digitales es un tópico obligado. Muchos teóricos han escrito largas páginas acerca de la relevancia de la interfaz en la dinámica de interactividad. De todo este andamiaje teórico en torno al concepto, retengo algo repetido hasta el hartazgo: su carácter de intermediación. Superficie de contacto, profundamente engarzada en el marco de un sistema informático, capaz de procesar señales de entrada y de salida. Pero también es importante notar que la relación mapa-territorio no es caprichosa a la hora de referirse al concepto de interfaz. El texto de Borges “Del rigor en la ciencia” dio pie para que Baudrillard desarrollase extensamente su concepto de simulacro. ¿Cuál es el territorio y cuál el mapa? De la misma forma, esta superficie de contacto, en un mundo regido por los medios, es el espacio de acción más usual. Las relaciones y diálogos priorizan el mapa por sobre el territorio. El mundo como interfaz –del que habla Weibel (2008)- supone un apartamiento de la esfera real para adentrarnos en el orden de las simulaciones en el que los límites entre mapa y territorio, representación y realidad, el universo mecánico y el orgánico, hombre y máquina son imprecisos. En el caso de *Escrituras*, el procedimiento cartográfico prescindió de todo tipo de mediaciones técnicas. Lo que el proyecto plantea es superar la encrucijada de los tecno-discursos para pensar en flujos de interacciones en un entorno urbano. Durante las experiencias en el entorno barrial, los procedimientos cartográficos recuperaron las herramientas analógicas de señalización, marcación, relevamiento, dibujo, trazado, enfatizando así el contacto directo con el territorio y la aprehensión subjetiva e intersubjetiva. El conjunto de sujetos dialogaron sin superficies de intermediación–interfaz gráfica, física o semiótica. Para Gui Bonsiepe la interfaz “transforma la simple existencia física (...) en disponibilidad” (Bonsiepe 1998, 17). La luz en este trabajo, en tanto espacio de visibilización de lo ocluido, es una suerte de interfaz o, debiera decir, una plataforma posibilitadora de retroalimentación entre la comunidad y su entorno. Se trata de recuperar el borde entre representación y realidad. O mejor: se trata de que lo representado (las operaciones cartográficas) re-enlacen con lo real a partir de la inscripción de las textualidades sociales en el propio espacio físico: textos escalables a espacios urbanos que



reinscriben al sujeto en su entorno. La persistencia del proyecto en el espacio – su inscripción física en tanto hendidura final y memoria de la acción- planteó la necesidad de generar una marca permanente, una interfaz comunicativa entre grupo-experiencia-territorio. De esta forma, la luz como articuladora de textualidades emergentes en el contexto de la acción de desocultamiento cartográfico y como proveedora de visualidad al meta-mapa intangible, fue la instancia de re-enlace entre la comunidad y su territorio. La luz y su textualidad es la huella de una operación sobre el territorio y, a su vez, actualiza cotidianamente el diálogo con él. La luz permite la reterritorialización. Los letreros son como voces que, si bien tienen una visualidad muy fuerte, es el sentido dentro del espacio urbano lo que emerge. Cada cartel es una voz (o un conjunto de voces).

Si la noción de interfaz tecnológica muy habitualmente pone en escena una hegemonía relacional basada en la lógica responsiva del dispositivo, por el que el territorio pierde su territorialidad y emerge como mera representación, en este trabajo la dinámica está basada en las lógicas propias de los sujetos y de su contexto, funcionando cada uno de ellos, al mismo tiempo, de manera autónoma y subsidiaria del resto. La interfaz (los carteles de neón) es su resultante y la condición de posibilidad de la constante renovación del diálogo: empodera a los sujetos, produciendo agenciamientos que hacen brotar nuevas líneas y vectores semánticos e ideológicos en el espacio, construyendo de esta forma una cartografía en la que la textualidad, cristalizada en luz, materializa la visibilidad de los flujos comunitarios e instaura nuevos canales de entrada y salida entre los individuos y su entorno físico y temporal.

## Bibliografía

Baudrillard, Jean (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.

Bonsiepe, Gui (1998). *Del objeto a la interfaz: mutaciones del diseño*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Borges, Jorge Luis (2002) “Del rigor en la ciencia”, en *Obras completas*, vol. II.. Buenos Aires: Emecé.

Casey, Edward (2001) “Body, Self, and Landscape: A Geophilosophical Inquiry into the Place-World”, en P. C. Adams et al.(Eds.), *Textures of Place: Exploring Humanist Geographie*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Deleuze, Gilles (1988). *Conversaciones con Claire Parnet*. Video disponible en idioma original y transcripción con traducción al castellano en <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com/2009/08/gilles-deleuze-abecedario-entrevistas.html>

Fernando, Jeremy (2011) *Writing Death*. The Hague: Uitgeverij.

Grosz, Elizabeth (2008). *Chaos, territory, art: Deleuze and the framing of the earth*. New York: Columbia University Press.

Levinas, Emmanuele (2005). *El humanismo del otro hombre*. México: Siglo XXI

Ricoeur, Paul (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Warburg, Aby (2010). *Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal.

Weibel, Peter (2008). "Foreword", en Christa Sommerer et al. (ed.), *The Art of Science Interface and Interaction Design*, Berlin, Heidelberg: Springer-Verlag.